

## **Discurso de Javier Milei en La Plata - 14/08/2025**

Javier Milei: Hola a todos. Que lindo ver a tantos leones libres para devorar al kirchnerismo en las urnas.

En primer lugar y antes de empezar el discurso, quiero agradecer muy especialmente a mi querido amigo Diego Valenzuela, Natalia Blanco, Maximiliano Bondarenko, Gonzalo Cabezas, Guillermo Montenegro, Óscar Liberman, Alejandro Speroni y el hermano del mejor vocero del mundo Francisco Adorni.

Ellos son los encargados de portar la antorcha de la libertad aquí en la provincia. Tienen la enorme responsabilidad de ponerle un freno a Kicillof y al maldito kirchnerismo. También quiero felicitar a nuestros candidatos para los consejos deliberantes, quienes combatirán contra los degenerados fiscales de los intendentes del kirchnerismo. También quiero agradecer a ese gigante que tenemos como armador, a Sebastián Pareja. Gracias Sebastián por este esfuerzo enorme que estás realizando en la provincia. Y por último, y no por eso menos importante, quiero pedir un aplauso enorme para El Jefe, que ha cumplido con la tarea titánica de organizar La Libertad Avanza.

La Libertad Avanza, qué hace un par de años ni siquiera existía y que gracias a su labor, hoy podemos decir que existe y es protagonista en las 24 provincias del país. Gracias Jefe.

Lamentablemente, cuatro décadas de populismo han convertido a la provincia de Buenos Aires en una vergüenza nacional, una provincia que, por condiciones, debería ser punta de lanza de la riqueza nacional, pero que fue transformada en un reducto de atraso, corrupción, clientelismo y miseria humana planificada. Lo cierto es que ya no se puede tapan el sol con las manos: los bonaerenses saben muy bien cómo es el día a día de la provincia. La calle es tierra de nadie, literalmente de tierra, porque el asfalto nunca llega; la gente vive con miedo, mirando para atrás, enrejada en su casa, mientras los delincuentes circulan impunes por la calle; en las escuelas, los chicos cada vez aprenden menos y son rehenes de los sindicalistas. Aviso que si la calentura que tiene toda la provincia es como esto, ganamos por goleada. Una provincia donde los burócratas suben los impuestos todos los años, pero despilfarran la plata de la gente en privilegios para ellos y sus amigos. Y lo peor es que, no importa dónde uno viva, pasan los años y todo empeora: cada vez más mugre, cada vez más crimen, cada vez más ñoquis, cada vez más abandono, cada vez más miseria. Esta es la realidad de la provincia hoy.

Pocos recuerdan un momento en que la provincia haya estado peor que ahora. A eso vinimos... un momento el que los chicos aprendan menos en el colegio o tengan menos clases, en el que la calle fuera aún más peligrosa y todo esto con el agregado de la negación constante y la indiferencia de un gobierno provincial que parece creerse lo que repiten como loros todos sus periodistas ensobrados. Tan acostumbrados están los bonaerenses a este presente desgarrador que muchos se resignaron y dejaron de creer siquiera en un futuro mejor. Los bonaerenses que tienen los medios huyen como sea de cualquier servicio que provea la provincia, los que pueden mandan sus hijos a escuelas privadas, ponen sus propias cámaras de seguridad y pagan una prepaga y aquellos que no pueden hacerlo sufren constantemente la falla de los servicios más básicos que debería

proveer el famoso Estado presente. Ese famoso Estado presente que los kirchneristas tanto defienden, peor aún, Kicillof y sus secuaces psicopatean. Kicillof y sus secuaces psicopatean a toda la población para que esté agradecida con eso, diciéndoles que si no fuera por el Estado no tendría en absolutamente nada, un delirio propio del tirano de aldea que gobierna la provincia, el comunista enano Kicillof.

Y para peor, todos saben que el ejército de funcionarios kirchneristas evita todos y cada uno de los servicios que el Estado brinda: ninguno lleva a sus hijos a la escuela pública, ninguno se atiende en hospitales públicos de la provincia y todos viven reclusos en countries o torres de Puerto Madero. Y todo esto con un Estado con ausentismo selectivo, porque a la hora de cobrar impuestos y meterse en los bolsillos de los bonaerenses, el Estado está siempre bien presente, mientras que, a la hora de honrar los impuestos con servicios, está bien ausente. El Estado solo es para sus amigos. Para la gente honesta, trabajar y emprender en la provincia es una odisea griega, en la cual deben enfrentarse a todo tipo de obstáculos, con una presión tributaria récord que nunca deja de subir. Acá tenemos alguien que las baja, ¡vamos Diego! O una maraña administrativa que, regulación tras regulación, entorpece cada día más la generación de riqueza y subordina los negocios honestos al capricho de burócratas que exigen coimas recurrentes para destrabar los problemas que ellos mismos imponen. Esto no hace más que subir aún el costo de hacer negocios en la provincia. Bueno, ya empezamos con la jefa de la banda.

Y a cambio de esto ¿qué fue lo que obtuvimos? hospitales donde mandan a la gente a su casa porque no hay quien los atienda, con sueldos médicos un 40% más abajo que en su distrito más cercano y un 60% de los hospitales sin heladeras para vacunas. Las escuelas se caen a pedazos, donde nuestros jóvenes no aprenden dado que el 45% de los alumnos primarios de la provincia no comprenden textos básicos y el 86% no alcanza niveles satisfactorios en matemáticas. Bueno, por eso no es de extrañar que el gobernador no sume con un ábaco. Suma con dificultad. Así, con esta dejadez y este descuido, obtuvimos una provincia bañada en sangre, convirtiendo el día a día de los bonaerenses en un suplicio de inseguridad y paranoia. Para que se den una idea, las estadísticas criminales de la provincia no paran de crecer. Con La Matanza teniendo la tasa de homicidio más alta del país, casi seis veces más alta que la de Rosario, esto es el kirchnerismo que es peor que el narcotraficante.

Es aquí, en este punto, donde además quisiera detenerme un segundo para felicitar a nuestra ministra de seguridad, la doctora Patricia Bullrich. Volviendo a la provincia de Buenos Aires, es una provincia donde el año pasado hubo un robo cada 4 minutos, lo que generó, entre otras cosas, constantes paros de colectiveros en reclamo de una mejor seguridad en las calles. Es decir, los bonaerenses no solo tienen que andar cuidando a cada paso que no les roben lo ya ganado, sino que, además, tienen que hacer malabares constantes para poder seguir trabajando. Y, en este contexto, el gobernador no hace otra cosa que darle la espalda a la gente una y otra vez. En definitiva, no solo gasta mucho, dado que la provincia aún sigue siendo brutalmente deficitaria y continúa endeudando a los bonaerenses, sino que gasta mal y el orden de prioridades está completamente roto. Con la provincia convertida en un verdadero baño de sangre, el gobernador prefiere seguir financiando su campaña eterna y decidió llenar la provincia de ñoquis. Decidió gastar billones de pesos en políticas de género que no resuelven nada más que el pasar

económico de sus amigos, y también decidió aumentar los gastos asignados a festivales municipales, recitales de verano y pauta oficial, gastando, por ejemplo, miles de millones de pesos en streaming de compinches que nadie escucha. Que, dicho sea de paso, no solo gasta el gobernador, sino también muchos intendentes. Pero el problema es mucho más profundo y antiguo que Kicillof: se trata de un Estado elefantiásico que, tras haber montado capa tras capa de burócratas inservibles y militantes rentados, se convirtió en una torta Rogel putrefacta. Imagínense que casi el 40% del empleo registrado en la provincia es empleo público, es un nido de parásitos. Como han dedicado tantos años a colonizar todos los niveles del Estado, tanto a nivel provincial, pero también a nivel nacional cuando tuvieron la oportunidad, pueden salirse con la suya de cualquier barbaridad sin importar su gravedad. Tomemos, por ejemplo, el encubrimiento atroz de Ariel Fulfaro, un eterno socio kirchnerista, por la causa de fentanilo.

O acaso les parece casualidad que el juez que tiene la causa sea justo el hermano del ministro de Salud de Kicillof. Ese es el modelo del amiguismo, corrupción, encubrimiento y crimen que ya destruyó el país y que no quieren soltar en esta provincia a pesar de todo el daño que causa. Décadas del modelo empobrecedor que es el kirchnerismo en Buenos Aires, no podrían haber arrojado otro tipo de resultado que los que estamos viendo hoy y eso es lo que quieren defender cuando redoblan la apuesta diciendo que falta aún más kirchnerismo en la provincia. Es decir, quieren llevarnos a Venezuela, quieren llevarnos a Cuba, quieren llevarnos a Corea del Norte, quieren que sean esclavos como el comunismo

Che, no digan "Nunca más" a ver si las almas nobles se ofenden. Ellos necesitan usar el Estado de esta forma porque por mercado valen cero. Necesitan de la miseria planificada para poder hacer política y así quedarse con lo ajeno. Bueno, de eso depende que votemos bien. Ellos ya saben que sus ideas colectivistas se refutan solas con el paso del tiempo y con ver la prosperidad de cualquier país vecino. Saben que, tarde o temprano, se acaban los ahorros para expropiar y eso trae miseria y destrucción. Sí, obvio, claro, tienen pesadillas violetas.

Pero aún así, avanzan sin clemencia una y otra vez en ese camino, porque saben que la miseria genera necesidad en la gente y cuando la gente está necesitada ellos pueden volver a presentarse como la solución al problema que ellos mismos crearon. Por eso, ellos no son la solución, ellos son el problema. Necesitan usar la miseria para sembrar el miedo en la población para que el miedo se convierta en obediencia y una vez instalada la obediencia, no nos den la libertad. Esa es la última consecuencia del modelo colectivista, que te sientas en falta por exigir libertad como si estuvieras pidiendo algo que no te corresponde. Pero así viene ¿Qué cosa? ¿Qué pasó? la estrategia les falló, porque una persona que lo ha perdido todo perdió también el miedo a romper sus propias cadenas y en definitiva, de esto se trata en estas elecciones, de romper de una vez por todas las cadenas soviéticas que nos detuvieron todos estos años.

En este sentido, no por nada el gobierno de la provincia es la peor versión hasta ahora del kirchnerismo y es la peor, porque es la más degenerada, fueron destilando uno a uno los peores vicios de su modelo y ya ni siquiera disimulan esforzarse por hacer otra cosa que engrosar las arcas del Estado a costa de todos los argentinos y bonaerenses de bien. Se trata de un gobierno dirigido por un comunista confeso, lleno de exministros de Alberto

Fernández y que desangra financieramente y la consecuencia es que desangran financieramente a la provincia para alimentar a su tropa de burócratas clientes calienta sillas. Ellos solo ven en la provincia un medio para un fin, el cual consiste en perpetuarse en el poder para resistir el cambio estructural que estamos llevando adelante desde la Nación y Kicillof lo tiene muy claro, por eso en su último embate canalla contra la voluntad popular, desdobló las elecciones, porque tiene miedo de que lo aplasten los violetas.

En definitiva, no quieren que la gente sepa siquiera lo que se pone en juego en esta votación y pretenden desmotivarnos. Quieren que los bonaerenses de bien se queden en la casa, sin creer que estas elecciones influyan en algo, para que solo vayan a votar sus ñoquis y la elección la decida el aparato. No es casualidad que en la tercera sección electoral haya ocho intendentes que van como candidatos, a pesar de que no tienen ninguna intención de asumir, lo cual es un fraude moral. Están desesperados por mantener sus privilegios y se disponen a jugar sucio, incluso en su propia cancha, porque son como un animal rabioso acorralado. Y, de vuelta, están asustados: se viene la ola violeta. Y tenemos que tener conciencia de esto y de lo importante que es meterse y dar la pelea en el barro, porque, como dice aquella famosa frase, el precio de desentenderse de la política es ser gobernado por los peores hombres, y vaya que los que tenemos son bien malos. Estuvimos mucho tiempo mirando para cualquier lado; es momento de meterse y sacarlos a patadas de una vez.

Por eso, los bonaerenses de bien, no pueden permitir que se salgan con la suya. No les podemos dar el gusto, tenemos que ir a votar aunque nos quieran hacer votar cargos provinciales que la mayoría de la gente ignora. Hay que votar como si se tratase de un acto de defensa personal, porque si no votan los bonaerenses que quieren un cambio en la provincia de Buenos Aires, van a votar los otros, los que son clientes o son ñoquis del gobierno provincial, los que se benefician de este sistema putrefacto a costa del sudor de los bonaerenses que trabajan y se matan trabajando día a día por conseguir el pan honestamente.

Por eso es momento de que los bonaerenses de bien miren a su alrededor y se pregunten: ¿vamos a dejar que otros elijan por nosotros?, ¿vamos a dejar que sigan eligiendo quienes estafaron a los bonaerenses una y otra vez? Los kirchneristas y el gobierno de Kicillof usaron sus infinitos portavoces pagos para prometer a los bonaerenses el paraíso; tantos les prometieron y tan poco les cumplieron, que la única manera de que les crean una sola de sus palabras es que no haya nadie más en los diarios, en las aulas, en las redes sociales o en la propia televisión diciendo otra cosa. Por eso viven ensobrando a todo el mundo, porque quieren tapar el sol con las manos. Y el sol salió, y los vamos a dejar en evidencia.

En definitiva, la palabra del partido del Estado no vale nada, pero les quieren hacer creer a los bonaerenses que sí, que ahora sí, luego de 40 años de supremacía casi ininterrumpida van a cumplir con tan solo una de las mil promesas que vienen haciendo desde entonces. Acaso creen que somos tan imbéciles, tan tontos para volver a creer sus mentiras, desde acá les decimos nunca más a su mentiras. Este 7 de septiembre, salir a votar, es no dejarse engañar. Es decirle basta a la estafa permanente subsidiada por impuestos extorsivos. Ante la tragedia de la provincia la pasividad no es una opción. Hoy quedarse en casa no es una opción como no lo fue antes.

En esta elección se pone en juego algo más que un par de bancas. Esta elección define si le decimos nunca más a la miseria en la que hundieron a la provincia, nunca más a servirse de los impuestos para financiar aparatos políticos, nunca más a sobreprecios en obra pública inexistente, nunca más a vecinos asesinados por la puerta giratoria del garantismo, nunca más a proteger a los delincuentes y descuidar a las víctimas. En definitiva, kirchnerismo nunca más.

Como algunos saben, hace poco me comprometí a no insultar. Y eso, se los agradezco, porque noté que le estaba dando un refugio a los críticos de las formas para que no discutan el verdadero contenido. Los talibanes de la forma no son más que gente vacía, cáscaras vacías, que no están dispuestos a dar la pelea de fondo. Por eso, basta de insultos y ahora, discutamos las ideas que ustedes no tienen y que nosotros sí las tenemos.

Pienso mantener esa promesa cuando se trata de interlocutores de buena fe que quieren discutir las medidas económicas necesarias para sacar el país adelante, casi que estarías como buscando la cuadratura del círculo, o el esqueleto obeso, o la meretriz virgen, el helado caliente, un socialista que sepa de economía. Pero, en definitiva, hay muchos que no tienen absolutamente nada para proponer más que una defensa irrestricta del pasado, un pasado que es absolutamente decadente y que nosotros hemos venido a revertir para hacer grande a la Argentina nuevamente.

Por eso, me pregunto, qué discusión civilizada puede haber con gente que se encargó de hacer de todo para hundir al país, qué discusión civilizada puede haber con gente a la que no le importa la verdad sino el poder, con gente que nos encerró por dos años mientras se enfiestaban en la Quinta de Olivos o qué podemos discutir con gente que armó un vacunatorio VIP para sus amigos, mientras el resto esperaba la vacuna. Qué podemos esperar con gente que robó tanto y tan descaradamente, que ahora solo puede salir al balcón a saludar a dos personas que la van a visitar.

¿Qué se puede esperar de gente que emitió 13 puntos del PBI para comprar una elección, te deja al borde de una hiperinflación y, a los tres meses te hace marchas para intentar tomar el gobierno? Seamos honestos y humanos en el uso de la razón: con ellos no se puede tener una discusión civilizada, porque no están dispuestos a tenerla con nosotros, porque en el fondo, son zombies, son termos, son cabeza de pulpo.

No se puede razonar, porque no les importa las razones y ya lo demostraron repetidas veces, ellos usan palabras como diálogo y consenso para esconder sus intenciones de seguir robando y estafando a la gente. Frente a ellos, no puede haber tregua alguna, porque es meterse en un juego perverso de alta política, en el que siempre terminan perdiendo los argentinos de bien. Ahora bien, es importante señalar que a diferencia de sus voceros pagos, no queremos insultar a los ciudadanos de a pie que aún votan todavía por ellos. Debemos entender, que las creencias que lo llevan a estas conclusiones erróneas, fueron inculcadas durante años desde todos los ámbitos institucionales. Estas ideas, como las caracteriza mi gran amigo Axel Kaiser, funcionan como parásitos mentales que se alimentan de las mejores intenciones de sus anfitriones para perjudicar a la sociedad. Tratemos de sacarle los parásitos. Es por estos mismos parásitos que ellos aún hoy, con la catástrofe a

la vista de todos, no ven la conexión entre sus creencias, sus dirigentes y el mundo que los rodea. Están atrapados por ilusiones mentales que le impiden conectar causa y efecto. Ilusiones que se sostienen a fuerza de miedo, dependencia, mentiras y pauta estatal. Nuestra tarea es venir a quitar el velo de estas mentiras con la fuerza de nuestras ideas y abrirle los ojos a los bonaerenses, incluso a aquellos que no la quieren ver. Es por eso que hoy vamos a las elecciones diciendo, kirchnerismo nunca más.

No vamos a aceptar sin chistar que supuestos paladines de la moral, defensores de dictaduras en curso como la cubana y venezolana, rechacen nuestro uso de la expresión "nunca más". "Nunca más" es el consenso de que hay experiencias dañinas que, como sociedad, no queremos nunca jamás repetir, y el kirchnerismo es una de esas experiencias que no queremos nunca más.

Por eso, lo que quieren hacer los kirchneristas cuando proscriben el uso del "Nunca más" es justificar la tragedia que ha sido su gobierno apelando a otra tragedia nacional. Qué linda colección de adjetivos que han traído hoy, muchachos. En definitiva, nuestro gobierno es un gobierno que quiere mirar para adelante. Creemos que, como sociedad, tenemos que ser capaces de decir que no de forma rotunda a todas las experiencias políticas que nos han destrozado, y el kirchnerismo, aunque no lo quieran admitir, ha destrozado al país y a la provincia. Desde hace décadas la provincia de Buenos Aires se marchita en lugar de crecer. El kirchnerismo necesita que la gente esté en el piso para que dependa de la limosna que ellos ofrecen a cambio de obediencia. En definitiva, ellos te quiebran las piernas para venderte la silla de ruedas con sobrepagos, pidiéndote que luego les des las gracias por la gestión. Si estaba con síndrome de abstinencia, escucharlos me lo sacó.

En definitiva, le quieren hacer creer a la gente que su libertad depende de que se inaugure un edificio del Ministerio de la Mujer por cuadra, en lugar de que puedan tomarse el colectivo para ir a trabajar sin temor a que les roben o que los maten. Los quieren hacer creer que se puede frenar el crimen pintando bancos de rojo. Los quieren hacer creer que la prosperidad depende de la obra pública, pero esa obra pública nunca llega a tiempo ni en condiciones. Porque la convirtieron en una excusa para robar a diestra y siniestra, lo que le valió dos condenas a su máxima ídola.

Le quieren hacer creer en todo eso para que la gente no crea en sí misma, porque el momento en donde uno conquista su independencia es el mismo momento en el que también se independiza de ellos. No quieren que nadie sea arquitecto de su propio destino, porque quieren manejar a la gente a su antojo. Los quieren hacer creer que nada de esto es siquiera posible; no los quieren libres, los quieren esclavos para que ellos puedan reinar y vivir de la manera que no podrían vivir en libertad y a precios de mercado. Por esto también decimos nunca más: decimos nunca más a la humillación de la provincia, nunca más a que los bonaerenses sean ciudadanos de segunda, nunca más a la casta política que doblega al ciudadano común para preservarse, nunca más a los privilegios de las políticas sustentadas con el sudor del que trabaja, nunca más a la destrucción de la educación para satisfacer las agendas ideológicas de los funcionarios de turno, nunca más a la permanente extorsión electoral mediante la obra pública y los planes, nunca más a la miseria como política de Estado, nunca más a la miseria como política de Estado, a la mentira, nunca más al kirchnerismo. Por eso es que hoy decimos kirchnerismo nunca más.

Por todo esto, quiero darle las gracias, que Dios bendiga a cada uno de ustedes y que las fuerzas del cielo nos acompañen. Vamos con todo con La Libertad Avanza, vamos a arrasarnos, vamos a pintar el país de violeta. Viva la libertad carajo, viva la libertad carajo, viva la libertad carajo. Muchas gracias.